

HOMILÍA

4° DOMINGO CUARESMA CICLO CLecturas Bíblicas:

Josué 5, 9a. 10-12

2° Carta de san Pablo a los cristianos de Corinto 5, 17-21

Evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

EL VIAJE A LA CASA DEL PADRE

El Evangelio que se proclama este domingo es tomado del capítulo XV de San Lucas, que reúne tres parábolas de Jesús sobre la misericordia divina.

En las tres se trata de *algo que se ha perdido y que es reencontrado con alegría: la oveja perdida y encontrada, la dracma perdida y encontrada, el hijo perdido y encontrado*. En los tres casos, aquello que es hallado con alegría, alegría que siempre es presentada como una alegría que pide ser compartida y hacerse solidaria (con amigos y vecinos; con los ángeles), aquello hallado después de afanosa búsqueda representa al pecador, el pecador reconciliado con Dios, perdonado por Dios.

Y en esta alegría las cuentas de Dios nos desconciertan: “habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse”. Una oveja reencontrada parece valer más que las otras 99, una dracma más que diez. Las 99 ovejas y las diez dracmas representan en las parábolas a quienes presumen, se sienten seguros de sí, y se anteponen a los pecadores (San Agustín).

Dios que es Misericordia es un Padre que se alegra y hace fiesta por el hijo muerto que ha vuelto a la vida, perdido y hallado. También en la tercera parábola la alegría pide ser compartida, aunque no lo comprendió así el hijo

mayor, que quedó fuera de la casa y llenó de reproches al padre. Se evoca así la actitud de esos fariseos y doctores que murmuraban y no toleraban la cercanía de Jesús a los pecadores, que no terminaban de comprender que precisamente el Mesías había venido como Salvador, no para los “santos” que no se reconocen indigentes de Dios, que vino para salvar a los pecadores, los recaudadores de impuestos que se acercaban a escuchar a Jesús (Lc. 15, 1-2).

Hay dos contextos de la parábola del hijo pródigo que leímos hoy en la liturgia, uno inmediato, y son las otras dos parábolas, porque con las tres parábolas Jesús responde a la murmuración de los escribas y fariseos, otro contexto más amplio que es el de la murmuración de estos y la acogida de los pecadores por parte de Jesús. Recibe a los pecadores y se sienta en la mesa con ellos (Lc. 15, 2).

En la primera parábola con la que responde a los murmuradores, el pastor que busca la oveja perdida parece ser el mismo Jesús, buen pastor, que al hallarla y ponerla sobre sus hombros (San Ambrosio, *Catena Aurea*), carga Él mismo con los pecados del pecador reconciliado.

En la parábola del “hijo pródigo” el padre es Dios Padre. Podríamos preguntarnos, no obstante, ¿está también Cristo figurado en esta parábola?

Permítanme sugerir que Jesús está presente junto al hijo menor que pidió su parte de la herencia y se fue de la casa del Padre, nunca le deja solo y come con él las bellotas de los cerdos (“come con los pecadores»), está a su lado cuando en medio de la miseria el hijo menor recapacita y resuelve levantarse y volver junto a su padre. Jesús no había cesado de buscarle hasta hallarle en aquel país lejano. En cierto modo es Jesús, que cargó con sus pecados y lo liberó de su peso, quien recibe en el hijo hallado el abrazo reconciliador del Padre. ¿No es acaso la Encarnación del Verbo como un viaje a un país lejano? ¿No es la Resurrección de Cristo una vuelta a la casa del Padre?

"Padre en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc. 23, 46): El hijo pródigo volvía a la mansión eterna.¹

¿No es Él quien estando muerto ha vuelto a la vida? Sí, Jesús está bien presente en esta parábola, ¿quién mejor que Él conoce al Padre y puede pintar su imagen? Cristo está presente en el banquete de fiesta dispuesto por el Padre para celebrar la vuelta del hijo mayor a quien el Padre ha devuelto más de lo que el hijo arrepentido pedía: la dignidad filial ("el que se humille será enaltecido", Lc. 14,11). Jesús es "el ternero engordado" que se come en el banquete (San Agustín, Catena Aurea). Cristo, en cierto modo, también es evocado en las palabras que el Padre dirige al hijo mayor que se autoexcluye de la fiesta: "*Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo*".

También podríamos decir, como nos hacía ver el recordado Papa Juan Pablo II en su Encíclica "Dives in Misericordia", que la parábola del "hijo pródigo" trata no sólo de la imagen de Dios que es Misericordia sino también de la imagen del hombre, de cuánto vale el hombre ante el amor de Dios, todo hombre, cada hombre, un pecador, de la dignidad del hombre, y la Misericordia de Dios se inclina hacia el hombre no para humillarle y hacerle sentir el peso de su condición de creatura y de su pecado sino para elevarlo y enaltecerlo.

Quiero ser oveja perdida que busques y halles y lles sobre tus hombros; quiero ser dracma por Ti iluminada y encontrada. Quiero ser hijo que vuelve siempre a tus brazos, Padre, pero también hijo que nunca se aparte de tu lado y no cese de hacer contigo fiesta por el perdón y la gracia a todos regalados. No permitas que jamás quede fuera de tu casa, Padre, sal tú a buscarme e invítame al banquete. Tú, mi Dios, eres mi herencia.

¹ Cf. Fulton Sheen, Vida de Cristo y Las siete palabras.

En el capítulo XV del evangelio según san Lucas *hay dos banquetes*, uno al inicio, referido por los que murmuraban contra Jesús, la mesa que Él compartía con los pecadores (Lc. 15, 2), otro banquete al final de la parábola del hijo pródigo y es la fiesta que mandó armar el padre que recuperó a su hijo (Lc. 15, 23). El banquete de la parábola es la respuesta al banquete criticado y que fue materia de la murmuración. Los fariseos y doctores que rechazan aquel banquete de Jesús con los pecadores son también evocados por el hijo mayor de la parábola que se niega a entrar en la fiesta (Lc. 15, 25). Uno y otro banquete son *figura del Banquete del Reino de los Cielos*, donde los pecadores son revividos y reencontrados.

La Eucaristía que celebramos es anticipo del Banquete del Reino, banquete de fiesta por el perdón y la gracia, por la misericordia y el amor de Dios, por la salvación de los hombres.

Y en el Año Sacerdotal, la parábola del “hijo pródigo”, nos inspirará también para reflexionar sobre el sacerdocio.

Pero no detendremos nuestra mirada en ninguno de los hijos sino en el padre. El padre de la parábola representa a Dios Padre. El padre de la parábola representa a todo sacerdote, a quien llamamos precisamente “padre”.

Como el padre de la parábola, que da al hijo la parte de la herencia que reclama, el sacerdote está siempre dispuesto a dar, a dar y a darse. Para ello lo ordenan sacerdote: para los demás.

Como el padre del hijo pródigo, todo sacerdote sufre cuando sus hijos se alejan de casa. El los ama, los ama entrañablemente aunque sus hijos no lo sepan, aunque sus hijos no lo quieran. No se hizo sacerdote para que lo quieran sino para hacer querer a Jesucristo. Los ama, y por eso sufre cuando están en pecado, cuando pierden o malgastan la gracia, que es la herencia del Padre Dios.

Como el padre de la página evangélica, el sacerdote está siempre a la espera del regreso de sus hijos. Sale a los caminos para verlos venir de lejos. Esa es la mirada a lo lejos del evangelizador, del misionero; que quiere expandir el reino, anunciar, proclamar, invitar, convocar a todos.

Como el padre del hijo perdido y hallado, el sacerdote sale al encuentro de sus hijos, les hace fácil el retorno, los acompaña a casa, la casa del Padre Dios que es la Iglesia, familia y casa.

El los abraza con afecto de padre, para recibirlos, para darles la bienvenida.

Él se alegra, se alegra con el retorno de sus hijos que vuelven a la vida. Las alegrías del sacerdote son las alegrías apostólicas.

Como padre de familia, invita a compartir y une en el festejo al hermano mayor y al hermano menor. Pocas escenas bíblicas pintan como ésta al sacerdote como hombre de comunión e instrumento de unidad. Hombre que comparte, que parte y com-parte el pan eucarístico en el banquete litúrgico de su comunidad.

Pbro. Hernán Quijano Guesalaga

Parroquia Sagrado Corazón de Jesús,

Paraná, Argentina

Domingo 14 de marzo de 2010